MUNDO DE LIBROS

Un libro para las damas: Estudios acerca de la educación de la mujer

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Un libro para las damas: Estudios acerca de la educación de la mujer

María del Pilar Sinués de Marco

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Produced by Josep Cols Canals, readbueno, Carlo Traverso and the Online Distributed Proofreading Team at http://www.pgdp.net (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

[Ilustración: Portada]

UN LIBRO PARA LAS DAMAS.

ESTUDIOS

ACERCA

DE LA EDUCACION DE LA MUJER,

ESCRITOS POR

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

TERCERA EDICION.

MADRID,
OFICINAS DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,
CALLE DE CARRETAS, NÚM. 12, PRINCIPAL.

MDCCCLXXVIII.

Es propiedad.

MADRID, 1878.--Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), Impresores de cámara de S. M.

DOS PALABRAS DE LA AUTORA.

La mayor parte de los escritores de nuestra época que se han ocupado de la constitucion de la familia, se hallan conformes en la persuasion de que uno de los motivos que más frecuentemente produce su quebrantamiento, y áun á veces su completa disolucion, es la gran diferencia que media entre el nivel intelectual que hoy alcanza la cultura del hombre, y la casi absoluta falta de ilustracion que generalmente se advierte en nuestro sexo.

No pertenezco yo al número de las que creen que las mujeres debemos legislar en los congresos y dictar sentencias en los tribunales; sino que ántes bien me parece que la mision de la mujer debe ser realizada en el interior del hogar doméstico.

Formar el corazon de sus hijos; elevar sus sentimientos por el amor á lo bello y á lo bueno; ser la consejera íntima, la amiga de su marido; poner en todo lo que la rodea el sello de su bondadosa é inteligente dulzura, hé aquí, segun mi opinion, el deber social de la madre de familia.

Pero si la mujer ha de cumplir dignamente sus obligaciones en el

interior de la familia, necesita comprenderlas bien; necesita saber que son enteramente distintas de las del hombre: las de éste son exteriores, y constituyen esa lucha apasionada, donde los intereses del momento procuran siempre triunfar de las dificultades materiales; las de la mujer se ciñen á procurar la dicha, el sosiego y el bienestar de los seres amados que la rodean.

Y sin embargo, la unidad, la santa armonía del pensamiento es indispensable para una union feliz; cuando todo lo que le interesa al esposo es indiferente y desconocido para su mujer, hay un gérmen de desunion entre ambos, que comienza por producir la frialdad en sus relaciones, y á veces termina por una ruptura definitiva y completa del vínculo conyugal.

Es absolutamente necesario que se eduque á la mujer en relacion al fin social que está llamada á cumplir; es necesario que el sentimiento inteligente de la mujer alcance, aunque por otro camino, los mismos grados de elevacion que la cultura intelectual del hombre.

Si la madre es la que forma y debe formar siempre el corazon de sus hijos, claro aparece que el hombre no puede pasar, en la esfera del sentimiento, los límites que le marcó su educacion primera, en la cual se funda necesariamente el desenvolvimiento de toda su vida.

Penetrada yo del convencimiento de que son verdaderos todos los principios generales que dejo expuestos, he procurado en mis escritos contribuir, segun la medida de mis fuerzas, á la educacion de la mujer por medio del sentimiento de lo bello y de lo bueno, pues de este modo es como comprendo la moralidad que el arte puede y debe producir en la sociedad humana.

La contemplacion de la belleza purifica y eleva los sentimientos del

alma, sobre todo en nuestro sexo. Si el hombre con su razon llega á las más elevadas cúspides de la verdad científica, la mujer con el sentimiento debe adivinar todo lo que ignora; debe seguir á su compañero en la vida, apoyada en la fe, que es el presentimiento de todo lo que no sabemos, y fijando sus ojos en ese ideal de lo perfectamente bello, que es al propio tiempo la esperanza celeste de toda alma generosa.

No soy yo de las que abogan por la emancipacion de la mujer, ni áun entro en el número de las personas que la creen posible: espíritu débil, creo que toda la fuerza de mi sexo consiste en la bondad, en la virtud, en el amor: creo que la mujer necesita constantemente el amparo de un padre, de un esposo, de un hermano, de un hijo; pero creo tambien que ella puede ser á su vez el apoyo moral de los suyos, el consuelo y la alegría de los que la aman; creo que la esfera de accion de la mujer es tan extensa como la del hombre, pero en condiciones completamente distintas: el hombre, por medio de la razon, debe realizar todos los hechos de la vida exterior: la mujer, por medio de su bondad inteligente, debe dirigir toda la vida interior de la familia. El hombre está llamado á instruir á sus semejantes por medio de la ciencia; la mujer á educar á sus hijos por medio del arte, que es lo bello. Porque la instruccion es lo externo, es lo que se adquiere por el ejercicio de la inteligencia. La educacion es lo interno, es lo que cada uno consigue mediante su íntima reflexion, avivada por el sentimiento fundado en el amor á todo lo verdadero, á todo lo bello, á todo lo bueno que existe inextinguible en el fondo del alma humana.

Este libro no tiene otra pretension que el de ser de alguna utilidad al corazon de la mujer: los artículos de que se compone se dividen en _religiosos, morales, filosóficos y de costumbres_; pero todos son

sencillos, todos al alcance de la comprension femenina y áun infantil, y en todos preside la santa, la augusta idea de Dios y de sus preceptos.

Ningun inconveniente pueden tener las madres en dejar este libro en las manos de sus hijas; he procurado que los artículos de que se compone tengan la mayor variedad posible, alternando los más serios con los más ligeros, y los que encierran alguna verdad triste, con los más jocosos.

Quizá alguna encantadora jóven de la clase media, á la que la modesta fortuna de sus padres no le permite asistir á las reuniones y teatros, se distraerá con la lectura de estas páginas y hallará en ellas alguna sana verdad, algun consejo útil que le sirva para cuando constituya familia; quizá la esposa que mece la cuna de su niño enfermo, hallará en este libro el amigo de su velada solitaria; quizá la anciana que ha quedado aislada porque cada uno de sus hijos ha edificado ya su nido conyugal, halle aquí conformidad y consuelo; si así sucede, mi esperanza más bella, mi ambicion más alta, se verán cumplidas.

LA POESÍA DEL HOGAR DOMÉSTICO.

I.

No es la poesía tan sólo aquel rayo que ilumina la mente del que hace versos.

La poesía está en el mundo bajo diversas formas, y vive entre nosotros sin que nos apercibamos de su presencia.

La poesía en la mujer es hermana del sentimiento, es la blanca y

perfumada flor que brota en el corazon: cuando el huracan del dolor ha agostado todas las demas flores del alma, la de la poesía despliega su corola más hermosa que nunca.

Las lágrimas son su rocío; la resignacion es el sol benéfico que la calienta con sus tibios resplandores.

La poesía es la compañera inseparable de la mujer buena y la que embellece el hogar doméstico. ¡Desgraciada la mujer que la desconoce, y desgraciado tambien el hombre que busca, para compañera suya, una mujer prosaica y materialista! Si busca un alma fria, se encontrará con un alma dura; si busca un corazon destituido de ilusiones, será fácil que halle un corazon vacío y desgarrado.

Toda mujer que cuida de embellecer su casa y de hacer dichosa á su familia, tiene un alma poética.

Una madre meciendo á su hijo sobre sus rodillas, junto á un balcon entoldado de flores, está rodeada, á mis ojos, de una poesía tan bella como elocuente.

Una jóven sentada al lado de su anciano padre, leyendo con suave y dulce voz, para distraerle en las largas noches de invierno, ofrece un cuadro de tierna y sublime poesía.

No he conocido un sér más poético que una jóven, hija de un anciano militar, que se casó con un pobre empleado de pocos años y de ménos haberes: yo la conocí despues de casada y madre de un niño de algunos meses; vivia ademas con ellos su anciano padre, compartiendo la modesta y casi mísera existencia de sus hijos.

El tedio se apoderaba de mi ánimo cuando iba con mi madre á casa de alguna de sus opulentas y ociosas amigas: mi corazon, tan jóven que

áun no sabía darse cuenta de sus emociones, se adormecia en el fondo de mi pecho.

Aquella monótona magnificencia; aquellos salones en los que el lujo se aglomeraba bajo mil diferentes aspectos, respirando en todos la vanidad; aquellas pesadas colgaduras de seda, que velaban el resplandor del sol; aquellos divanes, en fin, destinados á enervar en una soñolienta molicie al que los ocupase, me causaban un hastío que no podia vencer.

¡Con qué afan deseaba que mi madre me concediera permiso para ir á casa de mi jóven amiga!

Margarita me atraia con una simpatía incomprensible en mi edad, pues yo no tenía aún doce años, y la amaba con la mayor ternura. Ella contaba apénas veintidos primaveras, y su carácter, lleno de una apacible alegría, alejaba de aquella casa á la tristeza, que no perdia la ocasion de asomar á la puerta su torva faz.

Mi amiga cuidaba de su padre, de su esposo y de su hijo: su cariñoso esmero se extendia tambien al balcon de su cuarto, que era un verdadero jardin, y á dos tórtolas que, prisioneras en una jaula de cañas, colocada entre las macetas, se arrullaban dulcemente y se alisaban con su pico la delicada y sedosa pluma.

Siempre que iba yo á ver á Margarita la encontraba en su casa; su pequeño gabinete no tenía otros muebles que algunas sillas de enea, una mesa de graciosa hechura, sobre la cual habia siempre dos jarros de loza llenos de flores, y un armario y la cuna del niño, velada con cortinas de muselina blanca: junto á aquella cuna bordaba Margarita todo el tiempo que la dejaban libre sus deberes domésticos; el sueldo de su esposo era muy corto, y ella hacía el sacrificio de sus horas de

reposo, entregándose á aquella ocupacion que producia algun dinero, con que contribuia al bienestar de su familia. Los que dicen que el trabajo perjudica á la salud, asientan un error: Margarita era un prodigio de belleza floreciente, de dulce y encantadora lozanía: cubria sus mejillas un sonrosado delicioso, y sus ojos brillaban con la dicha y el contento.

La ocupacion contínua es lo que conserva la tranquilidad en el espíritu de la mujer, lo que le trae una grata calma, y esa alegría igual y dulce que nace de la quietud del ánimo; el ocio es su más cruel enemigo, porque el ocio vicia su corazon, embota su entendimiento, hiela su alma y adormece todos sus buenos instintos.

II.

Margarita vivia con su familia en una pequeña habitacion, enfrente de la que ocupaba yo con la mia; todas las mañanas se levantaba á las siete, y cantando como un pájaro, aseaba su pequeña sala y el gabinete de las flores, como yo le llamaba: luégo vestia al niño, que ya andaba solo, y ayudaba al tocador de su anciano padre.

Veíala yo con un placer indefinible entrar y salir y repartir sus cuidados entre los tres seres que cifraban en ella toda su ventura: mirábala cambiar el agua de sus tórtolas y darles alimento, y esperaba con impaciencia la hora de su tocador, para asistir á él oculta entre los pliegues de las cortinas que guarnecian mi ventana.

Concluidos sus quehaceres, se quitaba su gorrito blanco y desataba sus hermosos cabellos castaños, que caian por su espalda en largos rizos; peinábalos con maravillosa agilidad y los enlazaba despues con graciosa forma detras de su cabeza: un vestido blanco era su única gala en el verano: en el invierno le reemplazaba con uno de lana

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com